

Antonio Pérez Valerga

1. El "Origen de la geometría" de Husserl

El problema concreto que Husserl se propone investigar en su artículo de 1936 -publicado por E. Fink bajo el título **Die Frage nach dem Ursprung der Geometrie als intentional-historisches Problem**¹- es, en sus propias palabras, "ante todo, preguntar por el sentido originario de la geometría transmitida con justo ese sentido válido desde entonces hasta ahora"².

El problema del "sentido original de la geometría" que ocupa a Husserl en este artículo no es el tipo de problema que ocupa a los matemáticos³, pero tampoco es un problema de historia en el sentido de una narración o información acerca de los primeros geómetras⁴, aunque, en cierta forma, es un problema que abarca tanto a la matemática como a la historia.

En efecto, por un lado, la geometría es un hecho histórico o una tradición: "La geometría que está, por decirlo así, terminada, hacia la cual se dirige la pregunta que hacemos, es una tradición. Nuestra existencia humana se mueve en un sinnúmero de tradiciones. El conjunto del mundo cultural con todas sus figuras existe en el mundo cultural"⁵.

Pero, por otro lado, el problema de su origen -tal como lo propone Husserl- implica no sólo la tradición sino también la manera como esa tradición permanece viva hasta hoy mismo, es decir, implica la geometría entendida como una actividad espiritual humana.

1.cf. "Revue Internationale de Philosophie, Brüssel, 1939, 1. Jahrgang, No. 2, S. 203-225. Nuestras citas refieren a "Die Krisis ...", Husserliana Band VI; Beilage III; pp. 365-386.

2.Die Krisis..., ed. cit., p. 365; todas las traducciones del alemán y del francés son mías (Antonio Pérez).

3.Cf. id.

4.Cf. id., p. 366.

5.Id., p. 366.

Pues toda ciencia es objetiva, nos dice Husserl, no sólo como un objeto heredado sino como una tradición mantenida viva o reanimada por algún investigador, "como subjetividad que vale por el conjunto de la ciencia"⁶.

En este último sentido, en tanto "espiritualizada" y en tanto "válida para todos"⁷, la geometría implica una evidencia indiscutible⁸, evidencia que es el verdadero objeto de estudio en este artículo: ¿cómo es posible, en efecto, que la evidencia geométrica tenga una validez universal (para todos), siendo así que ha debido tener un origen en la evidencia puramente interior y personal de su(s) inventor(es)?

La respuesta de Husserl es la siguiente: podemos suponer a priori que la geometría -como toda ciencia- se ha debido desarrollar en sus orígenes al interior, por decirlo así, de la conciencia de su(s) inventor(es), como una combinación de "proyecto" (Vorhabe) y "éxito" (Gelingen)⁹.

Es justamente esta "evidencia de realización exitosa" la que constituye la objetividad propia de la geometría, es decir, su validez para todos: en la conciencia interior de Euclides mismo, "la existencia geométrica no es psíquica, no es existencia en la esfera personal de la conciencia, es existencia de entes objetivos 'para cada uno'"¹⁰.

Lo que interesa subrayar ahora es que esta "objetividad" de los objetos de la geometría es una objetividad "ideal"¹¹. Su objetividad consiste en ser "repetible": "El teorema de Pitágoras, toda la geometría ... es la misma en el "lenguaje original" de Euclides y en todas sus traducciones"¹².

Esto quiere decir: la "objetividad ideal" de la geometría está mediada por el lenguaje; la evidencia originaria de Euclides puede seguir siendo la misma para todo investigador que la "entienda" correctamente, porque el mismo

6.Id., p. 367.

7.Id., p. 366.

8.Id.

9.Cf. Id.

10 Id.

11.Cf. Krisis, p. 368.

12.Id.

Euclides la entendió mediante un "lenguaje originario", es decir, constituyó por primera vez esas objetividades **al expresarlas**.

Los "objetos ideales" de la geometría se constituyen en un "lenguaje originario intersubjetivo" o en el "hablar" (Aussprechen), pues solamente al hablar se constituye, en el presente, el pasado heredado de la tradición junto con el futuro ideal siempre repetible de la evidencia primera: en el hablar se constituye, al mismo tiempo, la objetividad y la idealidad de la geometría¹³.

Es así que el problema de la evidencia se convierte en el problema de los "objetos ideales" de la geometría y, por eso mismo, en un problema del lenguaje, pues la idealidad de los objetos de la geometría es la misma que la del lenguaje: "pues el mismo lenguaje ... está construido de objetividades ideales, por ejemplo, la palabra "león" (Löwe), (que) aparece en nuestra lengua sólo una vez, es idéntica en las innumerables veces que la expresa cualquier persona"¹⁴.

Pero no por eso debemos apresurarnos a identificar la idealidad de la geometría con la idealidad propia del lenguaje. La objetividad ideal de la geometría comparte la idealidad de su objeto mismo. El objeto de la idealidad geométrica no es contingente y, sólo para él, la posibilidad de la traducción-tradición está abierta al infinito¹⁵.

En la página 68 de su introducción, Derrida cita una "frase decisiva" de Husserl, que nos ayudará a comprender la diferencia entre la idealidad del lenguaje y la idealidad de la geometría: "Las idealidades de las palabras y de las proposiciones geométricas, las teorías –consideradas puramente en tanto que formaciones lingüísticas- no son las idealidades que, en la geometría, constituyen lo que es enunciado y acreditado como verdad: los objetos y los estados de cosas geométricos ideales. En todo enunciado, el objeto temático, aquello de lo que se habla (su sentido), se distingue de la enunciación que, en ella misma, no es ni puede ser jamás tema en el curso del enunciar".

Por primera vez, dice Derrida, con el objeto ideal geométrico -en el que se

13.Cf. Id., p. 369.

14.Krisis, p. 368.

15.Cf. *L'origine...*, ed. cit., p. 64.

confunden el "tema del que se habla" y el "objeto mismo"- es posible sobrepasar la idealidad todavía encadenada del lenguaje.

Pero la objetividad de los objetos de la geometría no es, por otro lado, la objetividad de las cosas. Lo característico de la objetividad de la geometría es su **accesibilidad** ("zugängliches Dasein"¹⁶), lo que quiere decir: es **prometida** para todo aquel que "reanime" el sentido de sus proposiciones, porque su objetividad o, para Husserl, su intersubjetividad está fundada en el lenguaje: "a su ser objetivo le pertenece ser expresado lingüísticamente y ser siempre expresable de nuevo, para decirlo más claramente, tener objetividad y existencia para-cada-uno sólo como significado, sentido del hablar (Rede)"¹⁷.

En lo que sigue veremos un poco más de cerca esta "paradoja", que el lenguaje (constituido o sedimentado) es "reducido" por la fenomenología husserliana, pero sólo para regresar bajo la forma de un "lenguaje constituyente"¹⁸. El lenguaje se mostrará como la génesis de la objetividad y del sentido: en el hablar se realizaría el doble proceso de recibir pasivamente el sentido "sedimentado" y de crear activamente nuevas significaciones.

2. La génesis del sentido y el hablar

Vuelvo ahora a la pregunta de la que partimos, siguiendo a Husserl, en la primera parte de este trabajo: "¿cómo puede la idealidad geométrica llegar a tener una "objetividad ideal"? ("Wie kommt die geometrische Idealität ... zu ihrer idealen Objektivität?").

Y Husserl continúa: "Para empezar podemos verlo: por medio del lenguaje, donde por así decirlo adquieren su cuerpo lingüístico (Sprachleib); pero cómo...?"¹⁹.

¹⁶.Id. Cf. también, en la nota a pie de página, donde Husserl indica que lo característico de las ciencias objetivas es su accesibilidad, lo que le permite afirmar que la traducción del "lenguaje original de la obra" en otra lengua no afecta ("nicht aufhebt bzw. nur zu einer uneigentlichen, indirekten macht") la originalidad de la evidencia.

¹⁷.Id., p. 368, nota.

¹⁸.Cf. *L'origine...*, ed. cit., p. 72.

¹⁹.Id.

Pues suponer que el lenguaje media entre la objetividad ideal de la geometría y Euclides mismo, en tanto lo entendemos como su primer descubridor (inventor), no aclara todavía cómo puede este primer geómetra traducir en palabras la "idealidad" de su "imagen interna" para convertirla en una objetividad válida para todos.

La respuesta de Husserl a esta pregunta va en dos direcciones complementarias. Por un lado, se trata de mostrar la existencia de una capa pasiva, que son los signos en tanto objetos o marcas y, en ese sentido, "intersubjetivos": "los signos escritos son, mirados de manera puramente corporal, experimentables sensiblemente y están siempre en la posibilidad de ser experimentados intersubjetivamente en una comunidad"²⁰.

Pero, por otro lado, se trata también de diferenciar la "evidencia viviente" y separarla de esta capa pasiva y, en general, de toda "permanencia" objetiva; pues los signos leídos o las palabras escuchadas sólo adquieren su verdadero valor o significado cuando el que las escucha o lee las entiende como palabras o signos significativos: "Pero sólo en tanto signos lingüísticos, precisamente en cuanto sonidos de un lenguaje, despiertan su verdadero significado (ihre vertrauten Bedeutung)"²¹.

Es decir, mientras que los signos son tomados solamente en su aspecto corporal, no significan. A la primera capa pasiva que constituyen los signos en tanto objetos -y que despiertan una serie de asociaciones pasivas-, es necesario agregarle otro despertar, esta vez activo: es necesario "por así decirlo, reconvertir lo despertado pasivamente en la actividad correspondiente"²².

Esta "reconversión" de lo pasivo-sedimentado²³ en su correspondiente actividad es, en último término según Husserl, la actividad lógica de la "explicación" ("Verdeutlichung"²⁴), que pertenece al lenguaje mismo. Las mismas ciencias objetivas -y el lenguaje- no son una herencia ya terminada de

20.I.d., p. 371.

21.I.d.

22.I.d.

23.Cf. I.d.

24.Cf. I.d., p. 374.

una vez para siempre, sino que consisten en un "trabajo lógico"²⁵ sobre el "sedimento" heredado.

Y esto quiere decir que la evidencia a la que se refiere concretamente Husserl no es la de un conocimiento "sedimentado" que nosotros tendríamos que "aprender", sino aquella evidencia originaria que tiene que reactivar cada generación para, justamente, mantener viva la tradición.

Pero para Husserl mismo la escritura sería, de todos modos, la única que asegura la objetividad ideal absoluta, es decir, en palabras de Derrida, "la pureza de su relación a una subjetividad trascendental universal" (*L'origine...*, ed. cit., p. 84).

Por consiguiente, continúa Derrida, la palabra, a la vez que posibilita la documentación y por consiguiente la tradición, es también la primera "traición", en tanto es la posibilidad de la "sedimentación" que es -en un sentido negativo para Husserl- pasividad y olvido: justamente la posibilidad de la "crisis".

Derrida, por el contrario, resalta algo positivo en la escritura, su virtualidad: "La función decisiva de la expresión lingüística escrita, de la expresión que consigna, es hacer posibles las comunicaciones sin alocución personal, mediata o inmediata, y haber devenido, por así decirlo, comunicación bajo el modo virtual " (cf. id.). Pero nosotros no lo vamos a seguir ahora en su reflexión sobre la escritura y la archi-escritura.

3. El "hablar" y la comunicación

Las preocupaciones de Levinas en los años posteriores a la publicación de *Totalidad e infinito* van en una dirección distinta: "Todo hablar es enigma. Se instala ciertamente y se mueve en un orden de significaciones común a los interlocutores, en medio de verdades triunfantes, es decir primeras, en una lengua que porta un sistema de verdades conocidas que el hablar, por banal que sea, asegura ciertamente y conduce a nuevas significaciones. Pero detrás de este renovamiento que constituye la vida cultural, el Decir, es decir el

25.Id., p. 375.

rostro, es la discreción de una proposición inoída, de una insinuación inmediatamente reducida a nada” (EDE 212²⁶).

“El Otro”, dice también Levinas (cf, La trace de l'Autre²⁷), “el prójimo que se manifiesta en el rostro perfora de alguna manera su propia esencia plástica (...) Su presencia consiste en desvestirse de la forma que sin embargo lo manifiesta. Su manifestación es un exceso (...) Eso es lo que expresa la fórmula: el lenguaje habla. La manifestación del rostro es el primer discurso. Hablar, es ante todo esta manera de venir de detrás de su forma, una abertura en la abertura(EDE 194).

El otro (autrui), en efecto, no se limita a significar a partir de un contexto sino que “su presencia consiste en venir a nosotros...: la epifanía del rostro es *visitación*” (id.). “La epifanía del Otro comporta una significatividad propia independiente de toda significación recibida del mundo. El Otro no nos viene solamente a partir del contexto sino, sin mediación, significa por sí mismo. *Su significación cultural que se revela y que revela 'horizontalmente', que se revela a partir del mundo histórico ..., esta significación mundana se encuentra trastornada y atropellada por otra presencia abstracta, no integrada al mundo*” (EDE 194, las cursivas son mías, APV).

Sucede, dice Levinas, lo mismo que con la sensación: “La sensación gustativa, por ejemplo, puede significar descubrimiento y experiencia de un sabor (...) Pero en la sensación gustativa la intencionalidad, es decir, la abertura sobre el saber, supone ya el distanciamiento del degustador. El carácter signifiante, primordial de la sensación misma no equivale al rol de ‘un pensamiento que piensa algo’ (...) La sensación gustativa no se agota en saberes acerca de los sabores, el exceso de sentido no equivale a la conciencia del proceso físico-fisiológico de la alimentación ni a la conciencia de sus actos asociados – morder, masticar, etc. La significación propia de la significación consiste en ‘perforar’ los sabores recogidos para penetrar como en la intimidad de las cosas” (EDE 226-227).

De la misma manera, entonces, en que la sensación es por un lado un dato pero por el otro algo en sí misma; así como la sensación significa por sí misma

26. Énigme et phénomène. En: EDE pp. 202-216.

27. EDE 187-202.

independientemente del conocimiento, así también el hablar no es solamente una sedimentación que posibilita la idealidad del lenguaje porque la promete o la proclama como repetible, sino que, dice Levinas, “ya la proclama (el kerigma o el ‘quiere decir’, *meinen* en alemán) que porta la idealidad es, además, *proximidad* entre Yo y el interlocutor y no nuestra participación a una transparente universalidad. Cualquiera que sea el mensaje transmitido por el discurso, el hablar es contacto” (EDE 224).

Ahora bien, la originalidad de Levinas no consiste solamente en haber vislumbado este contacto, del que hablan también los místicos, sino en haberlo descrito en términos éticos de relación con el prójimo y en haberlo puesto a la base de toda idealidad.

Porque, según razona Levinas si la evidencia originaria o la constitución de la "idealidad" estuviera al principio, como condición de posibilidad de la "comunicación", entonces toda relación con un singular sería imposible: "Desde ese momento, ningún real, aunque esté rigurosamente individuado, sabría aparecer fuera de la idealidad y de la universalidad" (EDE 224).

Por eso, el hablar, piensa Levinas, no ha podido ser origen de la "constitución" de las "objetividades ideales" de la geometría y del lenguaje mismo, sin haber sido antes la relación con un **singular** -la relación con un interlocutor: “El lenguaje es la posibilidad de entrar en relación independientemente de todo sistema de signos común a los interlocutores (...) La fraternidad con el prójimo como esencia del lenguaje original, a la que conducen nuestros análisis, vuelve a encontrar la universalidad o más precisamente la universalización a partir de singularidades absolutas” (EDE 232)

De esta manera, en efecto, el lenguaje puede ser liberado de su función sumisa a la presentación de lo verdadero y puede empezar a significar como un acontecimiento de la proximidad: “El contacto en el que aproximo al prójimo no es manifestación ni saber, sino el acontecimiento ético de la comunicación que toda transmisión de mensajes supone, que instaura la universalidad en la que palabras y proposiciones vienen a enunciarse” (EDE 236).

A partir de aquí, Levinas desarrolla la noción de esta otra presencia "no

integrada al mundo" y encuentra su significación en una comunicación "sin palabras ni frases", comunicación original que sostiene las significaciones culturales.